

CURSO

6º

LENGUA

TÍTULO

LECTURA
COMPRENSIVA 1



Eran las siete de un atardecer muy caluroso en las colinas de Seoni cuando papá lobo despertó de su larga siesta, se rascó, bostezó y estiró sus patas una tras otra, porque tenía la sensación de que todavía estaban dormidas. Mamá loba, tumbada en el suelo, cubría con su gran hocico gris a sus cuatro lobeznos, que tropezaban, caían y chillaban sin parar, mientras la luna iluminaba la boca de la cueva donde vivía la familia.

-¡Grrrr! -dijo papá lobo-, ¡Ya es hora de volver a cazar!

Y ya se disponía a lanzarse colina abajo cuando una leve sombra provista de una cola muy tupida cruzó el umbral y gimió:

-Que la buena suerte te acompañe, jefe de los lobos, y que les dé colmillos sanos y fuertes a tus nobles hijos, para que nunca se olviden de ti cuando estén hambrientos en este mundo.

Era el chacal, Tabaqui el rebañaplato, al que los lobos de la India desprecian porque va de un lado para otro metiendo cizaña y contando chismes y devorando los trapos y pedazos de cuero que encuentra en los basureros de las aldeas. Pero los lobos también le temen, porque Tabaqui, más que cualquier otra criatura de la selva, es propenso a enloquecer, y entonces se olvida de que alguna vez ha sentido miedo de nadie y corre por el bosque dando mordiscos a todo lo que se le pone por delante. Hasta el tigre se apresura a esconderse cuando el pequeño Tabaqui pierde la cabeza, pues la locura es la mayor desgracia que puede ocurrirle a una criatura de la selva. Nosotros la llamamos hidrofobia, pero ellos la llaman dewani ('la locura') y echan a correr.

-Si lo deseas, puedes entrar a rebuscar -dijo papá lobo con frialdad- pero te aseguro que aquí no hay comida.

-Para un lobo, no -replicó Tabaqui-, pero, para una criatura tan pobre como yo, un hueso mondo y lirondo es todo un festín. ¿Quiénes somos nosotros, los gidar-log ('el pueblo de los chacales'), para andarnos con remilgos?

El chacal se deslizó hasta el fondo de la cueva, donde halló un hueso de ciervo con un poco de carne, y se puso a tritularlo alegremente.

-Muchas gracias por tan buena comida -dijo después, relamiéndose-. ¡Qué hijos tan nobles y hermosos! ¡Qué ojos más grandes tienen! ¡Y qué jóvenes son todavía! Claro, claro, debía haber

Tabaqui sabía de sobra que no hay nada tan nefasto como alabar a los pequeños cuando ellos están delante, y le agradó comprobar que sus elogios habían puesto nerviosos a papá lobo y mamá loba. Contento con el daño que había hecho, guardó silencio unos instantes y luego añadió con toda la mala intención:

-Shier Kan el Grande ha cambiado de cazadero. Me ha dicho que durante la próxima luna buscará sus presas por estas colinas. Shier Kan era el tigre que vivía cerca del río Wainganga, a treinta kilómetros de distancia.

-¡No tiene ningún derecho! -replicó muy enfadado papá lobo-. Según la ley de la selva, no puede cambiar de territorio sin avisar como es debido. Asustará a toda la caza en quince kilómetros a la redonda, y yo..., yo tengo que cazar para dos en estos momentos.

-Por algo su madre le puso Lungri ('el cojo') -dijo mamá loba sin alterarse-. Es cojo de nacimiento, por eso nunca ha cazado otra cosa más que ganado. Ahora los campesinos del Wainganga están furiosos con él, y Shier Kan viene a nuestro territorio para enfurecer también a los campesinos de aquí. Darán una batida por la selva para capturarlo cuando ya esté muy lejos, y nosotros y nuestros hijos tendremos que huir, porque los hombres incendiarán la maleza. ¡Desde luego que no nos faltan motivos para estar agradecidos a Shier Kan!

-¿Queréis entonces que le transmita vuestra gratitud? -preguntó Tabaqui.

-¡Largo de aquí! -bramó papá lobo-. ¡Márchate a cazar con tu amo! ¡Ya has hecho bastante daño por esta noche!

-Ya me voy -respondió Tabaqui sin inmutarse-. ¿No oís a Shier Kan más abajo entre la espesura? Podría haberme ahorrado la molestia de traeros la noticia.

Papá lobo aguzó el oído, y, desde el fondo del valle que descendía hasta el riachuelo, oyó la queja áspera, furiosa y monótona de un tigre que no ha cazado nada y al que no le importa que se entere toda la selva.

-¡Menudo imbécil! -exclamó papá lobo-. ¿A quién se le ocurre empezar una noche de caza con semejante escándalo? ¿Acaso piensa que los ciervos de estos bosques son como los bueyes gordos del Wainganga?

-¡Calla! -replicó mamá loba-. No son bueyes ni ciervos lo que Shier Kan ha salido a cazar esta noche: va buscando a un ser humano.

La queja se había transformado en un ronquido agudo y persistente que parecía surgir desde los cuatro puntos cardinales. Era ese ruido que desconcierta a los leñadores y a los gitanos que duermen al raso y que a menudo les hace correr tan a ciegas que acaban por meterse en la misma boca del tigre.

-¡Un hombre! -dijo papá lobo, enseñando todos los dientes-. ¿Es que no hay suficientes escarabajos y ranas en los estanques como para que tenga que comerse a un ser humano? ¡Y encima en nuestros cazaderos!

La ley de la selva, que nunca ordena nada sin una buena razón, prohíbe a todos los animales comer carne humana, excepto cuando matan para mostrar a sus cachorros cómo deben hacerlo, y en ese caso tienen que cazar siempre lejos del territorio de su manada o de su tribu.

El verdadero motivo de esa prohibición es que, cuando se matan seres humanos, tarde o temprano acaban por irrumpir en la selva grupos de cazadores blancos montados en elefantes, armados con fusiles y acompañados de cientos de criados de piel negra que cargan con gongs, cohetes y antorchas. Cuando eso sucede, todos los habitantes de la selva sufren. Sin embargo, la excusa que los animales se dan entre sí para no matar hombres es que el ser humano es la criatura más débil e indefensa de todas y atacarle es, por lo tanto, un acto indigno de un buen cazador. También dicen (y es verdad) que los devoradores de hombres enferman de sarna y pierden los dientes.

El ronroneo fue haciéndose cada vez más fuerte y terminó con el sonoro «¡Aaarg!» que profiere el tigre cuando se abalanza sobre su presa. Al instante resonó un gáñido. Era un gáñido impropio de un tigre, pero lo había lanzado Shier Kan.

-Ha fallado -dijo mamá loba-. ¿Qué habrá sucedido?

Papá lobo se alejó unos cuantos pasos de la caverna y oyó que Shier Kan refunfuñaba entre dientes de muy mal humor mientras se revolcaba por la maleza.

-Al muy estúpido -gruñó papá lobo- no se le ha ocurrido nada mejor que saltar sobre el fuego de un campamento de leñadores, y se ha quemado las patas. Tabaqui está con él.

-Algo sube por la colina -advirtió mamá loba, enderezando una oreja-. Prepárate.

Los matorrales crujieron levemente, y papá lobo se agazapó, listo para saltar. Entonces, de haber estado allí, habríais visto la cosa más asombrosa del mundo: un lobo que se detiene a mitad de un salto. Y es que papá lobo dio un brinco antes de ver qué era lo que se acercaba y luego trató de detenerse en seco. El resultado fue que subió más de un metro en el aire para volver a caer casi en el mismo sitio.

-¡Un ser humano! -exclamó-. ¡Un cachorro de hombre, míralo!

Delante de él, agarrado a una rama baja, había un niño moreno y completamente desnudo que apenas sabía andar. Era la criatura más tierna y delicada que jamás se haya presentado de noche ante la caverna de un lobo. El niño miró a papá lobo y se echó a reír.

-¿Es eso un cachorro de hombre? -preguntó mamá loba-. Nunca he visto uno. Tráelo aquí.

Un lobo acostumbrado a llevar a sus cachorros de un lado para otro podría llevar un huevo en la boca sin romperlo. Por eso, aunque las mandíbulas de papá lobo se cerraron sobre la espalda del niño, ni un solo diente le arañó la piel mientras lo colocaba entre los lobeznos.

-¡Qué pequeño, qué desnudo y... qué valiente! -dijo mamá loba con dulzura mientras el niño se abría paso entre los cachorros para arrimarse a la piel tibia de la hembra-. ¡Vaya, se ha puesto a comer con los demás! De manera que esto es un cachorro de hombre. ¡Apuesto a que ningún lobo ha podido presumir nunca de tener uno entre sus crías!

-He oído hablar de algún caso parecido, pero nunca en nuestra manada ni en mi época -respondió papá lobo-.

No tiene ni pizca de pelo y bastaría que le diese un golpe con una pata para matarlo; pero ya ves: nos mira sin ningún miedo.

Una sombra oscureció el resplandor de la luna que entraba por la boca de la caverna: la gran cabeza cuadrada y los anchos hombros de Shier Kan acababan de asomarse a la entrada. Tabaqui, que seguía al tigre, chilló:

-¡Mi señor, se ha metido ahí, mi señor!

-Shier Kan nos honra sobremanera con su visita -dijo papá lobo, aunque en sus ojos brillaba la indignación-. ¿Qué va buscando Shier Kan?

-Mi presa -respondió el tigre-. Un cachorro de hombre que venía en esta dirección. Sus padres han huido. Entregádmelo.

Tal y como había dicho papá lobo, Shier Kan acababa de saltar sobre el fuego de un campamento de leñadores y estaba furioso por el dolor de las quemaduras en las patas. Pero papá lobo sabía que la boca de la cueva era demasiado estrecha para que pudiese pasar un tigre. Incluso en el sitio donde estaba, a Shier Kan le faltaba espacio para moverse con libertad, como le sucedería a un hombre que tratara de pelearse con otro dentro de un barril.

-Los lobos son un pueblo libre -dijo papá lobo-. Obedecen las órdenes del jefe de su manada, y no las de un asesino de ganado con la piel a rayas. El cachorro de hombre es nuestro... y si se nos antoja matarlo, lo haremos.

-¡Si se os antoja! ¿Qué es eso de que si se os antoja? ¡Por el buey que maté!, ¿es que tengo que meter el morro en vuestro maldito cubil10 de perros para que se me devuelva lo que es mío? ¡Soy yo, Shier Kan, quien está hablando!

El rugido del tigre resonó en la cueva como un trueno. Mamá loba se separó de sus cachorros, saltó hacia adelante y clavó sus ojos, semejantes a dos lunas verdes en la noche, en los ojos llameantes de Shier Kan.

-Y soy yo, Raksha ('el demonio'), quien te contesta. ¡El cachorro de hombre es mío, Lungri, mío y de nadie más! Nadie lo matará. Vivirá para correr y para cazar con la manada y, al final (escúchame bien, cazador de cachorrillos indefensos, devorador de ranas, asesino de peces), ¡al final te cazaré a ti! Y ahora, fuera de aquí, o, por el sambar que maté (porque yo no me alimento de ganado famélico12 como tú), te prometo que volverás junto a tu madre más cojo de lo que viniste al mundo. ¡Largo de aquí, chamuscada bestia de la selva!

Papá lobo contempló a su esposa con asombro. Ya casi había olvidado los días en que la había conquistado en buena lid frente a otros cinco machos; la época en la que su compañera corría con la manada y en que todos la llamaban «el demonio», y no precisamente para hacerle un cumplido. Quizá Shier Kan habría peleado contra papá lobo, pero no se enfrentaría a mamá loba, pues sabía que en su cueva ella tenía todas las de ganar y lucharía a muerte. De manera que el tigre retrocedió, abandonando la boca de la cueva entre gruñidos.

-¡Todos los perros ladran en el patio de su casa! -rugió una vez fuera-. Ya veremos lo que dice la manada respecto a eso de criar cachorros humanos. El cachorro es mío y al final vendrá a parar a mis dientes, ¡ladrones de cola peluda!

Mamá loba se tumbó jadeante entre los lobeznos, y papá lobo le dijo con acento grave:

-Hay algo en lo que Shier Kan tiene razón: debemos enseñarle el cachorro a la manada. ¿Estás segura de que quieres quedarte con él, madre?

-¿Quedarme con él? -respondió mamá loba jadeando-. Ha llegado desnudo, de noche, solo y hambriento y, sin embargo, ¡no tenía miedo! Míralo, ya ha echado a un lado a uno de mis pequeños. ¡Ese matarife¹³ cojo lo habría matado y habría vuelto a toda prisa al Wainganga, logrando así que la gente de las aldeas viniera a cazarlos a nuestra guarida para vengarse! ¿Quedarme con él, dices? ¡Ya lo creo que me quedaré con él! No te muevas, ranita. Escucha, Mowgli (pues en adelante te llamaré Mowgli, 'la rana'): llegará el día en que cazarás a Shier Kan como él ha pretendido cazarte a ti.

Preguntas sobre el texto

1. ¿Qué ambiente hay en la cueva de los lobos al empezar la narración?

- ☐ Los cachorros y sus padres están relajados y tranquilos.
- ☐ Están todos inquieto porque presienten que ocurrirá algo.
- ☐ Papá lobo y mamá loba están preocupados por el tigre.
- ☐ Papá lobo está cansado porque acaba de llegar de cazar.

2. ¿Qué indica el primer rugido del tigre que oye papá lobo?

- ☐ Que el tigre está llegando a la cueva.
- ☐ Que el tigre se ha quemado las patas.
- ☐ Que el tigre quiere algo de comer.

3. ¿Cómo se da cuenta mamá loba de que se acerca alguien?

- ☐ Gracias al oído
- ☐ Gracias al tacto
- ☐ Gracias a la vista
- ☐ Gracias al olfato

4. ¿Por qué se detiene en el aire a medio salto?

- ☐ Porque se asustó de un ver a un ser humano.
- ☐ Porque se asustó de un ver a un tigre.
- ☐ Porque se asustó de un ver a un cachorro suyo en peligro.
- ☐ Porque podía mantenerse en el aire por sus alas.

5. ¿Qué sienten papá lobo y mamá loba al ver al cachorro humano por primera vez?

- ☐ Miedo
- ☐ Ternura
- ☐ Desprecio
- ☐ Rabia

6. ¿Por qué lleva papá lobo al niño entre los dientes?

- ☐ Porque se lo quitó al tigre.
- ☐ Porque acostumbra a llevar a sus cachorros.
- ☐ Porque mamá loba le dijo que se lo trajera.
- ☐ Porque se podía escapar y cogerlo el tigre.

7. ¿Qué actitud tiene papá lobo ante el tigre?

- ☐ Se muestra desafiante.
- ☐ Se le ve atemorizado.
- ☐ Actúa con mucha humildad.
- ☐ Es muy agresivo.

8. ¿Qué amenaza lanza la mamá loba a Shier-kan?

- ☐ Que si peleaban dentro de la cueva ella ganaría.
- ☐ Que le iba a chamuscar la cola.
- ☐ Que algún día que el niño lo cazaría algún día.

9. ¿Por qué mamá loba lucharía a muerte en su cueva?

- ☐ Por defender la entrada de la cueva
- ☐ Por defender al niño.
- ☐ Por defender a sus cachorros.
- ☐ Porque odiaba a Shier-kan.

10. ¿Cuál es el insulto que Shier-kan lanza a los lobos?

- ☐ Cazadores de cachorrillos indefensos.
- ☐ Devoradores de ranas.
- ☐ Asesinos de peces
- ☐ Ladrones de cola peluda

11. ¿Qué nombre le pone mamá loba al cachorro humano?

- ☐ Wainganga
- ☐ Tabaqui
- ☐ Lungri
- ☐ Mowgli